Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX | San José, Costa Rica | 1957 | Noviembre - Diciembre | Nº 17

Año 36. — Nº 1180

Noticia sobre un poeta de Nicaragua:

AZARIAS H. PALLAIS

Por *David MARTINEZ*

(Para *La Nación*, Buenos Aires, 1957).

De Brasil nos llega «Poesía, vida e morte de Azarias H. Pallais», por Stefan Baciu, interesantísimo ensayo sobre la vida y obra de tres grandes —y poco conocidos entre nosotros— poetas centroamericanos: Alfonso Cortés, Salomón de la Selva y Azarías H. Pallais, «trio de oro» de la poesía contemporánea de Nicaragua, como acertadamente designa su autor. De los tres, acaso el menos conocido sea Alfonso Cortés, poeta «metafísico» que hace más de veinte años vive la tragedia de una incurable locura, recluido en un manicomio de Managua. Su obra está reunida en tres volúmenes; el último, aparecido en 1935: «Poemas eleusinos». Afirma Baciu que la poesía de Cortés es una poesía de «grandes problemas» donde, insistentemente, se reiteran «el tiempo, el espacio, la vida, Dios, los sueños», etc.

Si interesante resulta el planteo de este poeta, no menos interesante y vivo es el que hace de la vida aventurera y misteriosa de Salomón de la Selva, a quien compara con aquel otro inolvidable Lautréamont de la poesía francesa. Dos libros conocemos de Salomón de la Selva: «Tropical Town» (1918) y «El soldado desconocido» (1922). Fuera de un largo poema, «Evocación de Horacio», premiado en los Juegos Florales de Yucatán (México) en 1947, nada más se sabe de este poeta, que vive actualmente en esa ciudad y de quien afirma el ensayista: «Nao tenemos nehuma fotografía, nehum documento gráfico que nos facilite o conhecimento físico do poeta.»

Pero el trabajo medular de Baciu se reduce a analizar la vida y la obra de Azarías H. Pallais (1886-1954). Así sabemos que fué un solitario, como todos los revolucionarios puros. Estudió en el Seminario de San Sulpicio, París, donde, en 1908, se ordenó sacerdote. Prosiguió su carrera universitaria en Lovaina, estadía ésta que marca el norte de su vida espiritual y literaria. Todas sus poesías y sus prosas llevan como lugar su origen la indicación «en Brujas de Flandes». Conoció a Rubén Darío, de quien recibió grandes elogios y en cuyo entierro pronunció un celebrado discurso fúnebre. En Nicaragua se radicó definitivamente en la ciudad de Corinto, donde fué párroco durante los últimos años de su vida. Orador sagrado de rara fuerza, entre otros idiomas dominaba el hebreo como su propia lengua y «recitava o com um fogo mediterráneo». Dejó una valiosa traducción de la «Odisea» y seis libros de poemas: «A la sombra del agua» (1917), «Espumas y estrellas» (1918), «Caminos» (1920), «El libro de las palabras evangelizadas» (1927), «Bello tono menor» (1928), «Piraterías» (1951), y numerosa obra póstuma, que el ensayista resume así: dos volúmenes de obra poetica y tres de prosa que contiene: «Glosas», «Cartas a un joven obrero», «Mis sermones». «El libro de las salutaciones», «Peregrinando», así como también dos cuadernos manuscritos y artículos de crítica sobre «España y Francia».

Presbo. *Azarías H. Pallais*

La formación del poeta es de fuerte entonación simbolista. A pesar de ello Baciu afirma «que es un error imperdonable calificarlo de simbolista o de «pos-simbolista», aun sintiéndose atraído por ciertos elementos muy usados por la escuela». Y lo denomina «anti-simbolista», «clásico por vocación», «genuino,» «independiente», en última instancia, «un simbolista ultramoderno». «Lo cual —agrega— representa mucho en una época en que los suprarrealistas ya consiguieron ser anticuados».

Es de lamentar que su obra, publicada íntegramente en Ciudad de León, no tuviera más que una divulgación limitada. Sólo dos antologías, hasta el presente, han recogido sus poemas: la «Antología de poesía Centro-Americana» de Rafael Heliodoro Valle y la «Antología», seleccionada por Orlando Cuadra Downing, que reune mayor número de poemas que la anterior.

Aparte de significativos fragmentos líricos de Pallais, como estos dos cuartetos del poema «Fiesta de los pintores»:

«Bouts, Van Eyck, Metzys, Memling,
todos los primitivos de Flandes,
tienen oro de pinceles esquivos.
El Mar del Norte dora las rosadas
(esperas
de las tan primorosas y rubias
(encajeras».

. . . . . .

«Aquel verde morado de llaga
(purulenta
y rojo de traición y nácar de tormenta,
y azul envenenado y amarillo mortal
es lepra de colores, Mathias
Grunewald»

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "